



El gran verano

Parábola para refrescar tu corazón

Un hombre daba una fiesta. Una gran fiesta que se prolongaría durante todo el periodo estival. El caso es que invitó a muchos, animándoles a participar, ya que tenía todo meticulosamente preparado...

Sin embargo, tras la invitación, todos comenzaron a excusarse. Unos que ya tenían plan, que, aunque el verano pasado no se lo pasaron muy bien, más valía lo malo conocido que lo bueno por conocer...

Otros dijeron que tenía mucho que hacer: que si la academia, que si la piscina con los amigos, que si los fines de semana en la casa de los abuelos... Vamos, que mejor no cambiar nada.

Finalmente, otros, agradeciendo la buena intención, la rechazaron comentando que desde hacía varios años una agencia de viajes les organizaba las vacaciones: el lugar, el hotel, las comidas, las visitas..., todo.

El hombre, más decepcionado que irritado, salió a invitar a todas aquellas personas que quisieran

hacer algo hermoso este verano. Y que quisieran hacerlo con dinero o sin dinero, practicando senderismo o tomando el sol, haciendo turismo de interior o en un viaje al extranjero. Las opciones, unas u otras, las tomaba cada uno (por Dios, nunca una agencia de viajes)... El único requisito fundamental e imprescindible para pasar a vivir un gran verano era, precisamente, empezar a vivir el verano en el corazón. O dicho de otra manera, hacer del verano, de las vacaciones, un superventas, una obra de arte digna de ser recordada.

Por cierto, aunque fueron muchos los invitados a pasar un verano genial, diferente, rompedor..., todavía hay sitio. Así que, si este verano no tienes otro plan que intentar ser feliz de verdad..., ¡apúntate!

J. M. de Palazuelo



PARA HACER 

- 1• ¿A qué nos suena esta parábola? ¿Y qué refleja de la realidad?
- 2• ¿Cómo va a ser nuestro verano? ¿Por qué?
- 3• ¿Y cómo podría ser? ¿Cómo lo podemos lograr?
- 4• ¿En qué podemos traducir lo de "refrescar el corazón"?